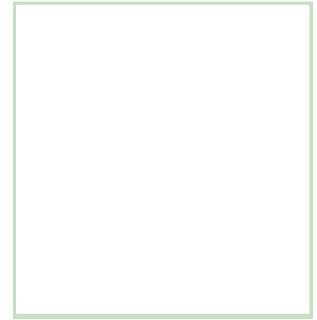




RIMISP

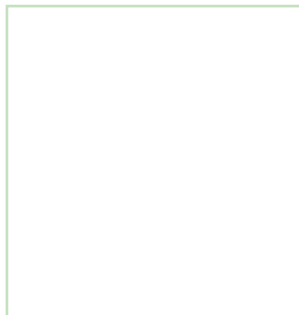
Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural

DEBATES Y TEMAS RURALES N°2



Lecciones para el desarrollo de las finanzas rurales a partir de 16 experiencias sistematizadas por FIDAMERICA

Carolina Trivelli
Gina Alvarado



*Las autoras son, respectivamente,
Investigadora del Instituto de Estudios
Peruanos (IEP) y Oficial de Proyectos del
Consortio de Investigación Económica y
Social, ambas organizaciones de Lima, Perú.*

*Los contenidos del documento son de
exclusiva responsabilidad de las autoras.*

*Oficina
Huelén 10, Piso 6
Providencia, Santiago, Chile*

*Dirección Postal
Casilla 228, Correo 22
Santiago, Chile*

*Tel.: (56 2) 236 4557
Fax.: (56 2) 236 4558*

*Web
www.rimisp.org*

*E-mail
rimisp@rimisp.org*

*® Copyright Rimisp-Centro Latinoamericano para el
Desarrollo Rural.*

*Se autoriza su reproducción parcial o total
exclusivamente para actividades sin fin de lucro de
carácter educativo o de promoción del desarrollo
rural. Es obligatorio citar la fuente original.*



ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN Y OBJETIVOS.....	03
2. LOS PROBLEMAS QUE ENFRENTAN LOS MERCADOS FINANCIEROS RURALES.....	04
3. EL ROL DEL SECTOR PÚBLICO.....	06
4. LAS EXPERIENCIAS SISTEMATIZADAS POR FIDAMERICA.....	09
4.1. Características de las experiencias revisadas.....	09
4.2. Los tipos de intervenciones.....	10
4.2.1. las propuestas microfinancieras basadas en la autogestión.....	11
4.2.2. propuestas basadas en fondos para capitalización.....	12
4.2.3. propuestas de integración al sistema financiero.....	14
4.3. A modo de resumen: principales aportes de las experiencias de cada tipo.....	15
4.4. Las experiencias sistematizadas en el marco de las áreas de intervención propuestas.....	17
5. LOS PRINCIPALES APORTES Y VACÍOS DE LAS EXPERIENCIAS SISTEMATIZADAS.....	20
5.1. Temas presentes en las sistematizaciones.....	20
5.2. Temas ausentes en las experiencias pero claves para el desarrollo de las finanzas rurales.....	24
6. A MODO DE CIERRE.....	30
7. REFERENCIAS.....	32
ANEXO: SISTEMATIZACIONES ANALIZADAS POR TIPO.....	34



1. INTRODUCCIÓN Y OBJETIVOS

Este documento presenta los resultados de la consultoría del mismo nombre que se llevó a cabo durante los meses setiembre y diciembre del 2004. Los términos de referencia elaborados por RIMISP establecieron los objetivos y los casos a ser considerados en este estudio. De acuerdo a estos, el objetivo de la consultoría era analizar las sistematizaciones realizadas en el marco de FIDAMERICA, de 16 iniciativas de finanzas rurales, señalando los aspectos y mecanismos positivos y los que podrían modificarse, evaluando el alcance de estos mecanismos como instrumentos que generan impactos positivos en las condiciones de vida de los pobladores de las áreas rurales pobres. Para ello se plantearon 5 objetivos específicos, tres de ellos asociados con una evaluación crítica de los programas de finanzas rurales sistematizados (eficiencia, alcance, sostenibilidad, etc.) y dos destinados a ubicar estas sistematizaciones en una discusión mayor sobre el desarrollo del mercado financiero rural en la región.

Considerando que nuestro objetivo no es evaluar ni la calidad de las sistematizaciones ni estudiar en profundidad los proyectos o experiencias sistematizadas, sino el conjunto de las mismas, su revisión constituye la base para extraer las discusiones y la vía para enfrentar los temas de fondo para el desarrollo de las finanzas rurales que cada sistematización (y proyecto o experiencia) proponen.

Como conjunto las experiencias sistematizadas muestran un variado abanico de intervenciones orientadas a mejorar el desempeño de las organizaciones que deberían ser parte del sistema financiero rural. Las sistematizaciones se concentran, en su mayoría, en propuestas organizacionales que buscan adaptarse a las condiciones del entorno, y por ende subsistir a pesar de las “fallas” que afectan el funcionamiento del mercado financiero rural más que a cambiarlas o reducirlas. Quizá las experiencias de capitalización de organizaciones sean las que en mayor medida buscan incidir en las condiciones del mercado, elevando los niveles de capital de las organizaciones para así cambiar la escala y las opciones de negocios de estas organizaciones.

El documento está organizado en tres secciones además de esta introducción. En la primera sección se plantea un marco conceptual que permite organizar los distintos tipos de intervenciones necesarios para el desarrollo de las finanzas rurales. En la segunda sección se presentan las 16 experiencias sistematizadas, agrupándolas en tres grandes tipos de intervenciones. En la tercera sección discutimos temas en los que las experiencias analizadas constituyen aportes interesantes y un conjunto de temas que siendo centrales para el desarrollo de las finanzas rurales, no están presentes en las sistematizaciones.

Queremos agradecer el apoyo y la confianza de los amigos de RIMISP y su continuo compromiso con la investigación y discusión de alternativas para mejorar las condiciones de vida de las poblaciones rurales de menores ingresos. Esperamos que este documento sea útil en el proceso de desarrollo de las estrategias de intervención en el ámbito financiero rural. Todos los errores y omisiones son, por supuesto, de nuestra entera responsabilidad.



2. LOS PROBLEMAS QUE ENFRENTAN LOS MERCADOS FINANCIEROS RURALES

Los mercados financieros rurales no funcionan eficientemente por definición, pues enfrentan riesgos de precios y producción, información imperfecta o asimétrica y altos costos de transacción. Los problemas que enfrentan los mercados financieros, y los rurales en particular, para cumplir con el rol de asignador eficiente de los recursos han sido ampliamente discutidos en la literatura especializada, sobre todo a partir de los trabajos sobre información asimétrica¹. No nos detendremos en su análisis en este documento.

Los problemas presentes en los mercados financieros rurales hacen que las soluciones a las que estos mercados llegan no logren satisfacer las demandas de los clientes del sistema financiero rural y/o a que estos no sean atendidos adecuadamente (ya sea por limitaciones en las cantidades de recursos o servicios entregadas, por su costo o por las condiciones de los productos y servicios). Como resultado de estas fallas en los mercados financieros rurales encontramos que en las zonas rurales se mantiene:

- a) un acceso limitado a crédito formal de corto plazo (debido a baja rentabilidad, bajas dotaciones de garantías, poca capacidad de enforcement, información imperfecta, etc.),
- b) mercados segmentados (con lo que se reducen las presiones competitivas), poco profundos y que agudizan problemas de desigualdad,
- c) un acceso limitado a crédito de mediano y largo plazo y,
- d) una provisión limitada de otros servicios financieros (Wenner, 2001).

Si bien hay algunos otros efectos del funcionamiento de estos mercados señalados en la literatura, como las limitaciones de usar mecanismos financieros para reducir o manejar vulnerabilidad de los clientes o la de aprovechar oportunidades de negocio de corto plazo, los cuatro problemas propuestos por Wenner permiten recoger los principales efectos del funcionamiento actual de los mercados financieros rurales².

Estos resultados comunes, y esperables, se ven matizados por las peculiaridades de cada economía, sociedad y legislación. El sector público ha buscado generar cambios en estos resultados ya sea participando en el mercado o como regulador, el sector privado ha mostrado distintas iniciativas para lidiar con algunas de las fallas del mercado financiero y la academia ha buscado analizar las interacciones de estas “fallas” en distintos contextos para proponer como enfrentarlas a favor de un desarrollo de los mercados financieros rurales que acompañe y facilite el desarrollo de las actividades rurales y elevar los niveles de bienestar de la población rural.

Existe hoy prácticamente un consenso básico sobre las áreas principales de intervención para mejorar el desempeño de los mercados financieros rurales. Consenso que se observa al comparar las propuestas de los principales organismos internacionales de cooperación al desarrollo y sus proyectos, los organismos multilaterales y las propuestas de los investigadores y académicos sobre el tema³. Es más bien el tipo de instrumentos, ritmo y magnitud de las intervenciones en cada realidad local lo que sigue siendo un tema de gran discusión.

¹ Los textos de Hoff y Stiglitz (1993), Wenner (2001) y los de González-Vega (2002) presentan completas y bien organizadas discusiones sobre los principales problemas que enfrentan los mercados financieros rurales.

² Para una revisión de cómo se expresan estos resultados en los países de América Latina y el Caribe ver Wenner y Proenza (2002).

³ Revisar Wenner (2001); Banco Mundial (2003); Banco Interamericano de Desarrollo. (s/f); FIDA (s/f) y para conocer las propuestas de los organismos multilaterales y de cooperación técnica y para un conjunto de propuestas de los sectores más académicos revisar los reportes y conclusiones de la conferencia “*Paving the Way Forward for Rural Finance*” en: <http://www.basis.wisc.edu/rfc/>

Las áreas donde existe acuerdo sobre la necesidad de intervenir pueden resumirse en tres grandes conjuntos⁴:

- Creación de entorno de políticas favorable, que supone contar con un entorno macroeconómico favorable (estable y consistente); políticas sectoriales apropiadas; clarificación de derechos de propiedad (sobre todo titulación de las tierras), tener un entorno legal efectivo (*enforcement*); un entorno regulatorio adecuado y promover entornos de intercambios de información favorables⁵.
- Creación de capacidad financiera institucional, que permita promover el desarrollo de instituciones sólidas y sostenibles que trabajen en el entorno rural. Para ello se propone promover desarrollo y *up-grade* de entidades semiformales (ONGs sobre todo); atraer a los bancos hacia los clientes rurales (*down scaling*); promover relaciones y asociaciones entre intermediarios formales e informales (*linking*), reestructurar las instituciones financieras y/o crear nuevas instituciones financieras⁶.
- Promover el desarrollo de otros servicios financieros e innovaciones: desarrollar nuevos productos y servicios para mejorar la cobertura, impacto y sostenibilidad de las instituciones financieras que operan en el ámbito rural: ahorros; instrumentos de seguros y *hedging*; prendas como garantías; *factoring*; tarjetas electrónicas, transferencias y medios de pago, etc⁷.

Las dos últimas áreas de trabajo por hacer son consistentes con el objetivo de desarrollar las finanzas rurales a partir, sobre todo, del desarrollo desde el lado de la oferta de los servicios financieros para el entorno rural. Habría que agregar una cuarta área de intervención referida a iniciativas que busquen desarrollar la demanda por servicios y productos financieros en el ámbito rural. Estas propuestas podrían referirse tanto a cuestiones del entorno (que pueden ser parte de la primera área de intervención mencionada líneas arriba), pero también a cuestiones particulares a la demanda y los demandantes rurales de estos servicios. Así se podría proponer como un cuarto eje de trabajo:

- El promover acciones que permitan incrementar la demanda por servicios financieros ya sea con medidas que incrementen la rentabilidad y seguridad de las actividades económicas y sociales en el ámbito rural o abaratando el acceso a los servicios (reducciones en costos de transacción para los depositantes y prestatarios, programas de manejo de riesgos, mejorar sistemas de información sobre oportunidades de mercados, promover asociatividad, empoderamiento, incrementar acceso a bienes públicos, acceso a mejores canales de comercialización, etc.)⁸.

Estas cuatro áreas de intervención propuestas suponen trabajar iniciativas a favor de las finanzas rurales y dejar de lado los tradicionales enfoques sectoriales (agropecuarios sobre todo), supone confiar en el desarrollo de entidades en entornos competitivos y promover instituciones sostenibles financieramente y promover esquemas de diversificación y manejo de riesgos en ellas (y en sus portafolios). Complementariamente a estas medidas, la literatura contiene una amplia gama de recomendaciones sobre cómo promover una mayor profundización financiera en el ámbito rural⁹, cómo atender mejor a los sectores más pobres¹⁰, desarrollar las microfinanzas rurales (para replicar los impactos positivos de estas en los entornos urbanos), etc.

⁴ Sobre la base de Wenner y Proenza (2002), que incorporan la mayor parte de las propuestas resultantes de la conferencia “*Paving the Way Forward for Rural Finance*” antes mencionada y de otros autores.

⁵ En esta área por ejemplo se ubican las propuestas sobre titulación de tierras, definición de garantías alternativas (Fleisig y de la Peña, 2004).

⁶ Área en la que habría que agregar las propuestas de la conferencia “*Paving the Way Forward for Rural Finance*” sobre la necesidad de desarrollar sistemas de información y manejo de riesgos.

⁷ Área que podría incorporar además la propuesta de la conferencia “*Paving the Way Forward for Rural Finance*” sobre la necesidad de articular estos productos y servicios al financiamiento de cadenas de valor.

⁸ González-Vega (2003) discute las limitaciones que enfrentan los demandantes “legítimos” y propone medidas para ampliar su demanda por productos financieros en esta línea.

⁹ Ver por ejemplo González-Vega (2003).

¹⁰ Ver por ejemplo Johnson y Rogaly (1997) y Navajas et al (2000).

3. EL ROL DEL SECTOR PÚBLICO

Si bien el sector público puede ser un agente central en la promoción del desarrollo de las finanzas rurales, muchas veces es un actor ausente e incluso en ocasiones resulta un actor que opera en contra del desarrollo de estas actividades. En el marco descrito al inicio de esta sección resulta evidente que hay grandes áreas de intervención donde el sector público, desde distintas instancias, niveles y dependencias, puede actuar. En el cuadro siguiente se presentan algunas pistas del tipo de intervención que el sector público puede hacer en las áreas identificadas y algunas experiencias que en la región vienen dándose¹¹. Algunos de los ejemplos dan cuenta de acciones o iniciativas en proceso que resultan interesantes, pero muchas de las cuales aun no han sido analizadas en profundidad¹².

Áreas	Temas	Opciones de política que podrían favorecer el desarrollo de las Finanzas Rurales ¹³
1. Creación de entorno favorable	Cambios en el entorno macro o en políticas sectoriales	Políticas de Estado sobre Desarrollo Rural; Reducción de Pobreza; Integración de lo rural a lo nacional; Regulaciones financieras que permiten y recogen heterogeneidad.
2. Creación de capacidad financiera institucional	Up-grading	Programas de formalización de la propiedad; Asociación de organizaciones pequeñas en otras mayores para acceder a beneficios del sistema regulado.
	Down-scaling	Fideicomisos, Fondos concursables para innovaciones en atención a los más pobres; Creación de garantías alternativas a las convencionales; Creación de fondos de garantías Creación de sistemas de información, centrales de riesgo.
	Linking	Promoción (asistencia técnica para) para la formación de Plataformas y redes de instituciones.
	Creación de nuevas entidades	Entrega de fondos a grupos organizados para que formen sus cajas o bancos comunales; Programas de asistencia técnica.
	Fortalecimiento institucional	Provisión de fondos para fortalecimiento institucional; Mecanismos para financiar entidades financieras (participación en mercado de capitales, etc.) Provisión de servicios de asistencia técnica; Creación de sistemas de información sobre clientes.

¹¹ Se busca ilustrar con opciones de política pública algunos casos, pero no se pretende ser exhaustivo en la recopilación de ejemplos, ni mucho menos aportar buenos ejemplos para todas las opciones de política.

¹² Cada uno de los ejemplos de opciones de política requiere de una extensa discusión y análisis a la luz de las peculiaridades de cada entorno socioeconómico.

¹³ Es muy importante resaltar el “podrían” pues muchas de estas medidas exigen condiciones particulares en la economía, institucionalidad y legislación para operar en el sentido deseado. Cualquiera de estas propuestas de política requiere de un exhaustivo análisis de factibilidad económica y político y un cuidadoso sistema de evaluación antes de ser implementado, o incluso recomendado.

Áreas	Temas	Opciones de política que podrían favorecer el desarrollo de las Finanzas Rurales ¹⁵
3. Promover otros servicios financieros e innovaciones	Ahorro y manejo de depósitos	Eliminación de costos de transacción para ahorristas pequeños (impuestos); Mayor seguridad para depositantes (Fondos de seguro de depósito, por ejemplo).
	Desarrollo de otros servicios financieros (seguros y cobertura de riesgos, <i>factoring, leasing, tarjetas electrónicas</i>)	Regulación de mercados de capitales; Regímenes tributarios favorables para estas actividades; Asistencia técnica; Fondos para innovación tecnológica; Sistemas de seguros, descuentos y redescuentos.
4. Desarrollo de la demanda	Incrementos en rentabilidad y seguridad en los negocios	Políticas de desarrollo rural; Integración económica urbano-rural y creación de ejes dinámicos.
	Reducciones en costos de acceso a servicios financieros	Mejoras en accesibilidad y conectividad: Programas de titulación, simplificación administrativa.

En la región existen algunos (pocos) casos de experiencias en algunas de las líneas propuestas en el cuadro anterior. En algunos de ellos además con resultados mixtos, lo que nos obligan a poner una nota de cautela en la recomendación y a evaluar cada opción de manera particular en cada contexto político, económico e institucional antes de realmente recomendar dicha acción. Un caso típico es la discusión sobre la necesidad de que el sector público avale o cree fondos de garantía para sectores o actividades particulares. La experiencia con este tipo de fondos, en el Perú al menos, es bastante discutible y con relativamente poco impacto en lograr un mayor acceso de clientes tradicionalmente excluidos del sistema financiero y/o lograr que entidades pequeñas logren financiar nuevos tipos de negocios. Sin embargo, en Colombia se viene impulsando una iniciativa de este tipo que aun no ha sido evaluada en detalle y tiene promotores y detractores por igual¹⁴.

Hay políticas claves y generales como son las referidas a regulación y legislación en materia financiera. Claramente, la legislación boliviana parece ser la más “amable” para los fines que discutimos en este documento. Sin embargo, la ley peruana, sin ser especialmente sensible al tema microfinanciero ha mostrado grandes avances en este tema (aunque sigue estando lejos de ser ideal). En el mismo sentido, la existencia de políticas de desarrollo rural, ya sea con un sesgo sectorial o territorial, resultan fundamentales y son pocos los países que han definido políticas de este tipo de largo plazo¹⁵. Complementariamente, hay políticas que buscan promover la integración de intermediarios, ya sea a través de beneficios intangibles (reconocimiento, reconocimiento como actor (con voz) o interlocutor legítimo en el tema, etc.) o tangibles (beneficios tributarios, etc.), como un mecanismo para fortalecerlos.

¹⁴ Otro ejemplo típico es la participación del sector público en la provisión de esquemas de seguros, descuentos y redescuentos.

¹⁵ En algunos casos si bien no hay políticas de desarrollo rural hay políticas de desarrollo de infraestructura local que no deben dejarse de lado, pues pueden tener un impacto significativo en el desarrollo de las finanzas rurales (telefonía, caminos, etc.).

Existen también políticas puntuales, de limitado alcance en un primer momento pero que son un buen ejemplo de políticas ganadoras (win-win), como son las iniciativas para el desarrollo de centrales de riesgo (el caso peruano es muy interesante en este aspecto), la creación de programas de asistencia técnica especializada, financiación de experiencias piloto (de microfinanzas rurales por ejemplo) y/o fondos para innovación tecnológica (fondos idealmente concursables) que existen en varios países de la región, muchas veces vistos como recursos de la cooperación internacional, pero que también incluyen recursos públicos y/o comprometen a las instituciones del sector público como parte de la iniciativa. En este grupo podrían incluirse algunas experiencias de fondos públicos entregados bajo el esquema de fideicomisos a entidades privadas para promover su acercamiento a sectores de interés del sector público. Asimismo, las políticas que permiten reducciones de costos de transacción, acceso a procesos de titulación, etc., que pueden tener efectos relativamente modestos en el desarrollo financiero pero que no causan perjuicio alguno ni para el sistema, ni para los individuos.

Finalmente, hay que destacar también la existencia de propuestas más agresivas, con intervención directa, como son esquemas de subsidios directos a actividades concretas (innovación, captación de clientes de un sector particular, etc.)¹⁶ o de fondos públicos para que sean capitales de entidades de derecho privado. Estas propuestas, que pueden lucir atractivas, requieren de un análisis exhaustivo respecto a su impacto real, a su intervención en otros mercados y a su efecto en los incentivos a otros actores del sector privado para involucrarse en las actividades respectivas.

En cualquiera de los ejemplos mencionados hay aspectos positivos y negativos así como atenuantes del contexto que pueden hacer que una buena propuesta de política se vuelva contraproducente para el desarrollo de las finanzas rurales. Lo central es que las propuestas de política estén orientadas a mejorar las condiciones para que agentes privados puedan desarrollar las finanzas rurales de manera sostenida y competitiva.

Evidentemente esto no implica que el sector público no pueda jugar un papel promotor, aunque mantenga un rol subsidiario le queda mucho campo de acción, ya sea como promotor de innovación, agente para la reducción de costos de transacción, promotor de iniciativas como los fondos de garantías, sistemas alternativos de seguros para sectores específicos, promoción de la creación de fondos de seguro de depósitos, etc. Pero creo que para pensar en esto tenemos que tener un análisis fino de la economía política de la intervención del sector público en este tema que es particularmente sensible.

Por otro lado, si el sector público no logra generar una política de desarrollo rural y de desarrollo del sistema financiero es difícil pensar que sea factible su intervención en otras esferas. Hoy día la primera señal que necesitaría del sector público es una política coherente para el sistema financiero (que es donde más se ha avanzado en la región) y de desarrollo rural (donde más bien se ha avanzado poco). La creación de un espacio para trabajar el tema de políticas públicas para el desarrollo del sistema financiero rural, pasa tanto por el sector público (y su voluntad/ interés de hacerlo) como por el sector privado donde se han de ver tanto las posiciones de las entidades financieras como de los demandantes y oferentes no supervisados. De este diálogo debe salir una propuesta de acción de política pública concreta.

¹⁶ Hay varios ejemplos en la región, subsidios al ahorro de mujeres en el caso de Corredor Puno-Cusco en Perú o el Bono de Articulación Financiera del INDAP en Chile, entre otros.



4. LAS EXPERIENCIAS SISTEMATIZADAS POR FIDAMERICA

El conjunto de experiencias sistematizadas da cuenta de distintas propuestas de atención a las necesidades financieras de los pobladores rurales de bajos ingresos. Cada modalidad presenta no solo estrategias y productos distintos sino también resultados, alcances y problemas distintos. En esta primera sección queremos presentar las características de las experiencias con el fin de mostrar una suerte de “tipos” en las intervenciones. Esto concuerda claramente con la descripción que FIDA realiza de sus servicios financieros, servicios que involucran desde pequeñas organizaciones a organizaciones mayores, tanto en el sector formal como informal¹⁷.

4.1. Características de las experiencias revisadas

Las 16 sistematizaciones revisadas presentan experiencias de trabajo en temas de finanzas rurales que son parte de proyectos auspiciados por el FIDA en varios países de América. 12 de las 16 experiencias revisadas han sido desarrolladas en América Central y 4 en América del Sur. El país que concentra a la mayoría de ellas es Honduras, seguido por Nicaragua y Venezuela. Esto conlleva una serie de diferencias y particularidades en los contextos de trabajo, por ejemplo en América Central, la mayoría de proyectos se desenvuelve en un contexto post guerra o posterior a desastres naturales de gran envergadura, y en los marcos institucionales, normativos y regulatorios que los afectan.

Las experiencias han sido administradas a través de proyectos nacionales y/o regionales en cada país. En total son 10 los proyectos en los que se inscriben las experiencias sistematizadas. El Proyecto de Desarrollo Rural en el Centro Oriente (Proderco) en Honduras es el que da cuenta del mayor número de ellas.

Aunque se trata de grupos objetivo descritos como “pobres”, los grupos de usuarios de los servicios ofrecidos son heterogéneos entre sí respecto de sus niveles de pobreza, los contextos en los que se desenvuelven y el tipo de actividades a las que se dedican. Por ejemplo, algunas experiencias se han llevado a cabo con personas de distintos grupos étnicos, otros se enfocan en poblaciones del mismo origen étnico, la mayoría trabaja con poblaciones dedicadas principalmente a la agricultura a excepción de algunas que, como en el caso de Bolivia, trabajan como criadores de camélidos y/o incluyen actividades de comercialización como eje central. El tamaño de las experiencias en lo que respecta a la población que atienden también guarda diferencias significativas, así el número de beneficiarios por caso sistematizado se encuentra entre 12 y 11.300 personas.

Respecto a los montos que manejan los proyectos, podemos encontrar que algunos han operado fondos de alrededor de 5 millones de dólares como monto máximo o proyectos que tienen una cartera aproximada de 1.500 dólares. El promedio de las carteras de los proyectos es de alrededor de 490 mil dólares, este monto es afectado por las carteras más grandes, una medida más cercana es la mediana que está alrededor de los 33.500 dólares, tomando en cuenta los 14 proyectos en los que se tiene información cuantitativa próxima a lo que podría ser la cartera de préstamos.

¹⁷ FIDA (s/f). Financiación rural. Política.

Las intervenciones han sido dirigidas, sea a través de fideicomisos a organizaciones existentes o a través de la creación de nuevas organizaciones proveedoras de servicios financieros, a cuatro tipos de servicios:

- a) ahorro y crédito (6 de las experiencias)
- b) sólo crédito (4 experiencias)
- c) crédito y otros servicios (3 experiencias)
- d) solamente otros servicios financieros (3 experiencias) como transferencias.

Por ejemplo, las cajas rurales generalmente entregan servicios de crédito y ahorro, algunas ofrecen productos como transferencias, tomando en cuenta la importancia de las remesas en sus localidades, o cobertura de gastos en caso de fallecimiento de familiares de los socios.

En la mayoría de proyectos, el crédito es entregado como parte del componente de servicios financieros. Estos proyectos tienen otros componentes como asistencia técnica o mejora de infraestructura. El crédito se otorga para que los beneficiarios inviertan en sus fincas familiares o determinadas obras de infraestructura. En la mayoría de casos encontramos que se busca ofrecer servicios de crédito acompañados de otros servicios financieros como ahorro, venta de acciones y servicios de apoyo en caso de fallecimiento de deudos; y otros servicios no financieros (brindados por otros componentes del proyecto mayor).

En algunos de los proyectos se presta especial atención al ahorro. Aunque en ninguno de los casos los montos de los ahorros son cercanos a los de la cartera de crédito, se puede encontrar proyectos en que se ha alcanzado promover una cultura del ahorro lo que se aprecia en los indicadores presentados en los documentos de las sistematizaciones. Sin embargo, también pueden ocurrir conflictos en los instrumentos utilizados de tal forma que se encuentran casos en los que la promoción de la venta de acciones lleva a los beneficiarios a una compra compulsiva de estas en detrimento de su interés por el ahorro.

4.2. Los tipos de intervenciones¹⁸

Para simplificar el análisis hemos agrupado las experiencias sistematizadas en 3 grupos “tipos”. La asignación de las experiencias a cada uno de los tipos se ha hecho sobre la base del contenido de las sistematizaciones. Esto puede resultar en que algunas experiencias que se pensaron de un tipo, luego en la sistematización presenten características distintas a las originalmente planteadas. Como suele suceder en las tipologías basadas en información secundaria, aparecen casos que podrían estar en una zona gris entre un tipo y otro, y donde la asignación puede tender a ser vista como arbitraria en algunos casos.

Los 3 tipos que hemos definido son:

- a. propuestas microfinancieras basadas en la autogestión
- b. propuestas que implican entrega de recursos para capitalización (a organizaciones, empresas o grupos)
- c. propuestas de integración a sistemas financieros (*up-grading* y *down-scaling*).

¹⁸ En el Anexo al final del documento se detallan las sistematizaciones incluidas en cada tipo.

4.2.1. Las propuestas microfinancieras basadas en la autogestión

En este primer tipo encontramos a las experiencias que tienen un fuerte énfasis en la generación de aprendizajes para la autogestión de los servicios financieros. Este tipo de experiencias provee soporte para la creación de organizaciones, como cajas rurales y empresas de crédito comunal; para el desarrollo de programas de crédito en entidades comunales ya existentes; o para la reestructuración de organizaciones autogestionarias para que brinden servicios financieros. Se trata de los siguientes siete casos¹⁹:

Las experiencias revisadas sobre autogestión muestran esquemas en los que se busca mejorar la entrega de servicios financieros rurales a poblaciones que no cuentan con estos servicios o que enfrentan altos costos de transacción debido a la distancia entre las localidades y las organizaciones que podrían constituir una oferta más cercana de crédito²⁰.

A continuación presentamos un ejemplo que resume las características principales encontradas en el grupo de sistematizaciones del tipo a.

Tipo a:

La Caja Rural San Miguel de Planes Mixture

La Caja Rural San Miguel de Planes Mixture empezó a funcionar en el 2001. Tiene como base la elaboración de diagnósticos participativos realizados en 1999. La población de Planes Mixture trabaja en agricultura, principalmente papa, maíz y frijoles, la mayoría de sus tierras carece de títulos de propiedad lo cual dificulta su acceso a créditos de la banca formal.

El Prosoc trabaja con la comunidad con varios componentes: desarrollo comunitario, inversiones y servicios financieros comunitarios. El objetivo del componente de servicios financieros es proveer lineamientos, métodos y mecanismos que muestren una manera sencilla de acercar el crédito a los pequeños productores. La caja se instala con nueve socios, empezando un proceso de capacitación y asesoría en: organización, gestión del crédito y manejo de libros contables principalmente. El proceso de capacitación ha implicado, además de los temas considerados en la etapa, documentación, legalización, manejo de archivos por socio, cálculo de intereses, manejo de libretas ahorro, préstamos y acciones, elaboración de estados financieros, entre otros. A partir del 2002 se fija una cuota de inscripción anual, la compra de acciones es un requisito para acceder al crédito. La caja empieza una búsqueda por acceder a créditos de otras organizaciones más grandes, inicialmente sin mucho éxito en la medida en que no contaban con las garantías exigidas. Actualmente (2003) tiene un crédito de 4,063 dólares aproximadamente, solicitado al banco de occidente. Este fondo lo utilizan para prestar a sus clientes a un interés mayor que el del banco de forma tal que facilite la capitalización. Un problema que enfrentan es la carencia de fondos de capitalización que deberían haber recibido de las devoluciones de fondos de inversión en infraestructura productiva, ellos manejan este problema con fuentes como compra de acciones, pago por afiliación, donaciones y cobros de intereses.

Enfrentan además problemas relacionados a la baja propensión al ahorro de los socios, la compra de acciones parece ser más atractiva para los socios que los ahorros.

El capital de la caja creció de alrededor de 60 dólares, a sus inicios en el 2000, a aproximadamente 1063 dólares como capital propio y 4,063 de capital de trabajo. Los factores principales identificados que explican el éxito de la caja son la organización social y motivación para que el grupo funcione así como la mejora en el uso de tecnologías productivas. Por otro lado, también es importante el acceso a financiamiento crediticio conseguido a través de su clasificación de caja categoría A para el proyecto Prosoc lo que permitió que ellos contaran con un paquete completo de apoyo del proyecto.

Fuente: Veiga, 2000. Sistematización de la experiencia de la caja rural San Miguel de Planes Mixture. 2003.

¹⁹ La terminología utilizada en las experiencias es bastante similar, aunque no siempre se refiere a lo mismo. Cajas rurales, cajas comunales, etc., serán tomadas como sinónimos.

²⁰ Por ejemplo la caja rural El Barro. La comunidad está a 20 Km de la aldea, donde existían organizaciones que ofrecían crédito a esta comunidad, las más cercanas se encontraban a una hora de distancia en bus.

La escala de estas experiencias es pequeña y esto implica que los servicios financieros que prestan son limitados en monto. En su mayoría son insuficientes para inversiones mayores y más aún para pensar en actividades a largo plazo. Con una fuerte base en la capacitación y organización, las empresas o entidades creadas entregan principalmente servicios de crédito y ahorro y, en varios casos, también ofrecen la compra de acciones por los beneficiarios como parte de una doble estrategia de capitalización y mayores relaciones entre usuarios y creación de mayores relaciones entre usuarios y oferentes.

Los montos que manejan y el número de personas a las que atienden varían entre sí. Las más pequeñas manejan entre 1.500 y 4.500 dólares como cartera total y atienden entre 12 y 80 personas. Las más grandes, en este grupo, manejan una cartera que va desde alrededor de 30 mil a 50 mil dólares²¹.

Estas experiencias requieren de la existencia o formación de grupos organizados sólidos. Grupos que logren capacitarse y auto-regularse para el adecuado manejo y gestión de servicios financieros. En su totalidad los grupos cuentan con sólidos vínculos previos o externos a la organización financiera, vínculos que ayudan a consolidar las experiencias.

El alcance de estas experiencias, en lo que se refiere a la cobertura, es bastante limitado ya que se refiere a proyectos que atienden a grupos limitados en localidades pequeñas. Sin embargo, esta característica tiene un lado positivo ya que, en cierta forma, al dirigirse a poblaciones con fuertes vínculos entre sí se ha aprovechado esta ventaja para llevar a cabo intervenciones con baja morosidad.

4.2.2. Propuestas basadas en Fondos para capitalización

En este tipo hemos considerado aquellas experiencias que además de presentar un énfasis en la autogestión con acompañamiento constante incluye un enfoque en el que se trabaja con subsidios directos para la capitalización de grupos, empresas y organizaciones, en los cuales, algunas veces se considera el aporte de los socios o clientes.

En este tipo, un ejemplo modelo lo constituye la experiencia del proceso de capitalización de una Estructura de Gestión Local, en Honduras.

²¹ En estos casos no aparece claramente el número de beneficiarios de los proyectos en las sistematizaciones.

Tipo b:

El proceso de capitalización de una estructura de gestión local

Pronadel trabaja en Nicaragua a través de dos componentes. Financiamiento de Instituciones locales y el Fondo de Desarrollo Rural. Mediante el primer componente promueve la capacitación de organizaciones que prestan servicios financieros rurales, mientras que el segundo constituye un mecanismo financiero para asegurar el acceso de los grupos y organizaciones. Así a través del FONADERS, llega la comunidad de Fraternidad y ejecuta un primer intento de organización de una caja rural a través de una Empresa de Desarrollo Rural que brinda asistencia técnica. La idea original de la caja rural tenía como base la capitalización de esta. Por otro lado, se busca promover la presentación de proyectos de inversión sin el componente de capitalización. Una vez que estos son presentados se forman Comités Gerenciales Comunitarios para el manejo de fondos.

Esta primera etapa de trabajo no muestra resultados satisfactorios por lo que la estrategia cambia en el 2002 y los CGC se transforman en Estructuras de Gestión Local (EGL), este cambio implica que los nuevos proyectos a ser financiados deben comprometerse al pago de los fondos incluyendo un margen de utilidad para capitalización.

La selección de los proyectos a financiar tiene como base un Plan de Desarrollo comunitario en el que se recoge las demandas productivas, se elabora perfiles de proyectos productivos y, se da asistencia técnica productiva pero también de manejo administrativo. Las EGL manejan sus fondos en cuentas de ahorros (permite control y ganar intereses además de integración al sistema financiero-Cooperativa).

Uno de los principales problemas que enfrenta esta experiencia es que al asumir proyectos anteriores con una lógica distinta a la de capitalización, cargan con un pasivo. Sólo los nuevos proyectos implican capitalización, además de la caja. Por otro lado, las EGL son una más de una serie de organizaciones locales ya existentes. Además reportan problemas con relación a los plazos de subcontrato de las EDR. Hay una brecha entre las fechas de finalización de los contratos con las EDR y los nuevos contratos. p.e. Las EDR terminan su contrato justo cuando las EGL estaban desarrollando más operaciones financieras.

Uno de los logros principales es que el proyecto mediante el trabajo con las EGL tienen una tasa pareja de recuperación, La EGL de La Fraternidad tiene una cartera de alrededor de 37 mil dólares en la caja rural y en proyectos productivos, además de lograr crear capital humano para manejar estructuras como la EGL y la caja. La fortaleza de este proyecto está además en la visión que tienen, ya que se enfocan en trabajar aspectos varios del desarrollo local como la organización.

Fuente: El proceso de capitalización de una Estructura de Gestión Local (EGL). 2003.

Estas experiencias son diferentes entre sí respecto de los servicios que brindan así como de las estructuras u organizaciones creadas, tenemos: Estructuras o comités de gestión local, Cajas rurales que funcionan junto con fondos de crédito o fondos rotatorios, que funcionan a la vez con otros esquemas de crédito. Los montos que se han manejado en estos proyectos van desde 7 mil dólares hasta 5 millones de dólares, pasando por dos proyectos que manejan un monto entre los 20 y 30 mil dólares.

Estos proyectos son los más complejos de tipificar por su heterogeneidad y porque los proyectos y estrategias en que se enmarcan son diferentes también. Las experiencias aquí consideradas han visto cambios en sus capacidades y alcances gracias a la capitalización; capitalización que en algunos casos sirvió para cubrir costos de inicio de actividades, en otros para lograr la escala mínima requerida por los negocios y en otros simplemente como mecanismo para entregar capital de trabajo.

4.2.3. Propuestas de integración al sistema financiero

En este caso se encuentran aquellos proyectos que buscan acercar las entidades formales a los clientes rurales (*down-scaling*), las experiencias que buscan formalizar organizaciones financieras semiformales (*up-grading*) o acercar entidades no formales a entidades formales (*linking*).

Un ejemplo más claro de cómo operan estas organizaciones y sus sistemas de integración lo presenta el siguiente caso:

Tipo c:

El caso de Prosesur en Nicaragua

Prosesur trabaja en Nicaragua, y tiene como objetivo promover el crecimiento sostenible para la superación de la pobreza. En la parte financiera, su objetivo es ampliar la entrega de servicios financieros rurales de familias rurales pobres en una forma sostenible. Es decir, que la población objetivo no pierda el acceso a servicios financieros una vez concluido el proyecto sino tuviera una dinámica endógena de ampliación del acceso. Tiene una cartera total de aproximadamente 965 mil dólares.

La organización maneja un marco conceptual enfocado en la atención de los proyectos sobre su contribución al desarrollo de mercados financieros rurales con una perspectiva al largo plazo para solucionar problemas como: alcance limitado del crédito, reducción de costos de transacción para hacer viable la provisión de servicios a las familias más pobres y el fortalecimiento de instituciones con interés en brindar el servicio de manera sostenible. El enfoque se basa en la orientación en base de la demanda de servicios financieros por las familias rurales pobres; administración de los recursos del FONDECA y provisión de servicios financieros a través de instituciones crediticias existentes; definición y cumplimiento de reglas que generan incentivos para el desarrollo de una cultura crediticia; el financiamiento es un incentivo para que las IF amplíen y profundicen sus servicios de forma sostenible y profunda. A la vez se contrata servicios de asistencia técnica para la innovación en las IF existentes.; institucionalización del FONDECA de tal modo que esta continúe después del proyecto y se evite la idea de la apropiación de los fondos del proyecto de parte de las IF.

El proyecto entonces implica promover que instituciones existentes que trabajan con servicios financieros trabajen con organizaciones de primer piso, seis de las organizaciones tienen un ámbito de acción nacional, 4 de ellas son ONG. La profundidad de los servicios se ha mantenido o ha mejorado en forma similar en las IF. Sin embargo, el desempeño que se relaciona a su sostenibilidad tiene un comportamiento diferente. Ha mejorado en dos (son ONG) que administran el 40% de la cartera total, se ha deteriorado en dos (son CAC y manejan 25% de cartera) y mantenido en el resto. Entre sus logros destacan que atiende a 2000 familias rurales y solo tiene un 6.9% de morosidad, demuestra que es posible compatibilizar los objetivos de sostenibilidad institucional y profundidad del servicio.

Uno de los problemas lo constituye la posibilidad de que los fondos de fideicomiso puedan ser usados para atender clientes distintos que los beneficiarios considerados en el proyecto.

Fuente: Del crédito agrícola al desarrollo de sistemas financieros rurales: El caso del Proyecto de Desarrollo Rural de la Región Seca del Pacífico Sur (PROSESUR). 2002.

Estas experiencias manejan fondos que van desde los 400 mil a 900 mil dólares. Tienen un amplio alcance y manejan carteras mas altas que en los otros casos. Son experiencias en las que se busca que las entidades locales (más pequeñas) amplíen sus fuentes de fondos, mejoren su manejo del riesgo y su tecnología a la vez que amplíen su cobertura y desarrollen tecnologías para otros tipos de clientes.

Tanto la profundidad como la cobertura aparecen como elementos importantes en estas experiencias. Al integrar entidades pequeñas a otras más grandes (integración vertical) se logra una mayor cobertura mientras que la escala de funcionamiento de las más pequeñas permite asegurar una mayor profundidad debido a la posibilidad de adaptar el tipo de garantías requeridas, la agilidad en la entrega de crédito, bajos costos de transacción y un mayor conocimiento de los clientes (que a su vez se relaciona con la posibilidad de un mejor manejo del riesgo o considerar aspectos particulares de la población objetivo como la importancia de las remesas)²².

El mecanismo de integración permite además mejorar la capacidad de las organizaciones más pequeñas para acceder a mercados financieros que les permitan financiar el crecimiento de la cartera de préstamos, refuercen el capital social de la institución financiera y reducir los riesgos de su cartera de depósito. De esta forma se actúa no solo por el lado de la oferta (se crea la posibilidad de que las entidades grandes conozcan, se adecuen y traten de entender este segmento del mercado) sino también de la demanda (en la medida en que se promueve una relación con entidades más grandes que a su vez implica el desarrollo de conocimientos y actitudes que mejoran el comportamiento crediticio).

4.3. A modo de resumen: principales aportes de las experiencias de cada tipo

Tipos de experiencias	Aportes principales	Aspectos a debatir (límites)
<p>a. propuestas microfinancieras basadas en autogestión</p>	<p>La pequeña escala en la que trabajan permite un mayor control social que implica a su vez menores tasas de morosidad.</p> <p>Por el lado de la profundidad, las experiencias han logrado acercar servicios financieros a las poblaciones objetivo, disminuyendo costos de transacción y las barreras de acceso al crédito.</p> <p>La capacitación ha implicado la preparación de la población objetivo en aspectos referidos al manejo del crédito y, en algunos casos a la importancia del ahorro. Esto ha generado una mayor cultura respecto de la importancia del crédito, del ahorro y del repago.</p>	<p>Si estos proyectos crecen es probable que empiecen a enfrentar problemas en la medida en que aparecen riesgos de colusión y pérdida o fragilidad en el control social.</p> <p>Un componente que genera altos costos lo constituye la capacitación.</p> <p>El éxito de estas se encuentra en lo particular de las situaciones concretas en las que trabajan. Pensar en replicar estas experiencias requiere buscar localidades pequeñas con poblaciones con fuertes vínculos entre sí que garanticen confianza entre los beneficiarios y un fuerte control social.</p>

²² Esto se conoce también como triangulación o coordinación entre entidades financieras y entidades locales (financieras o no financieras). Por ejemplo ver: Wenner, M.; Alvarado, J. y Galarza F. (2002), Capítulos VI y VII.

Tipos de experiencias	Aportes principales	Aspectos a debatir (límites)
<p>b. propuestas de capitalización (a organizaciones, empresas o grupos)</p>	<p>Tanto la profundidad como la cobertura varían. Mientras en algunas alcanza una cobertura mayor, la profundidad se relativiza, cuando se alcanza profundidad, la cobertura es más limitada.</p> <p>Posibilidad de desarrollar organizaciones nuevas que dinamicen actividades locales y/o mejoren capacidades y posibilidades productivas.</p>	<p>Los altos costos que implican las operaciones iniciales y el riesgo que supone esperar (en algunas experiencias) que el dinero entregado como fondo para capitalización sea devuelto.</p> <p>Los altos costos tienen que ver con la complejidad del mecanismo de entrega de servicios financieros, procesos burocráticos y con un alto número de funcionarios involucrados.</p> <p>Las constantes redefiniciones de las experiencias acrecientan el riesgo que enfrentan estas experiencias ya que esto afecta el comportamiento de los beneficiarios quienes pueden tender a la colusión o al no pago de los préstamos.</p>
<p>c. propuestas de integración a sistemas financieros</p>	<p>Tanto la profundidad como la cobertura aparecen como elementos base en estas experiencias.</p> <p>El promover que entidades ya existentes provea de servicios a organizaciones más pequeñas es un componente importante cuando se piensa en la sostenibilidad de las organizaciones de primer piso.</p>	<p>Existe un riesgo de que los fondos de fideicomiso se destinen a cubrir clientes no considerados beneficiarios de los proyectos.</p> <p>Si los negocios son poco rentables y la cartera de clientes no es diversificada se corre el riesgo de perder la estabilidad de las organizaciones pequeñas y por ende la posibilidad de continuar con los procesos de integración.</p> <p>En los casos en los que se mantiene el componente de capacitación, el costo de este componente afecta los gastos de la parte de servicios financieros de tal forma que encarecen la entrega de dichos servicios.</p>

Es necesario señalar que, adicionalmente a estos temas, el éxito de cualquiera de los tres tipos de intervención depende en gran medida del potencial económico de los negocios y actividades que desarrollan los pobladores rurales atendidos. El entorno y las peculiaridades de las actividades económicas y sociales resultan fundamentales para definir las posibilidades de éxito, sostenibilidad e impacto de las intervenciones que promueven el desarrollo de los servicios financieros rurales. Esa constatación, obvia por cierto, tiene una significativa connotación en la profundidad financiera y en las posibilidades de que las intervenciones devengan en procesos e instituciones estables, que es lo que los pobladores rurales requieren para poder tomar las decisiones financieras en el momento adecuado y no solamente cuando la oferta existe.

Las sistematizaciones dan cuenta de un esfuerzo por salir de lo inmediatamente necesario pero desde abajo. Crear instituciones locales pequeñas para que luego estas se integren en instituciones más grandes que a su vez se integren con instituciones financieras formales. Es un planteamiento interesante pero las experiencias más logradas (entre las sistematizadas) parecen referirse al primer nivel: crear instituciones locales micro de ahorro y microcrédito. Esto tiene lógica pues lo que hacen los proyectos en realidad es tratar de, en las condiciones del mercado (es decir con todas sus fallas), promover esquemas que logren adaptarse y superar estas fallas. Los niveles superiores que implican integración horizontal y vertical exigen apuestas mayores en las que se logren manejar o reducir determinadas fallas de los mercados financieros rurales.

Hay que resaltar que las experiencias sistematizadas nos obligan a ser muy realistas y basarnos en datos concretos: las finanzas en zonas rurales y con clientes de bajos ingresos son costosas, son complicadas y no se desarrollan rápidamente ni a partir de las señales de los mercados (que no siempre están y casi siempre tiene serias fallas en su rol de asignador eficiente de los recursos). Debemos ser conscientes de que esta es la realidad en la cual queremos operar y que no podemos obviar sus peculiaridades, ni esperar que estas cambien. Más bien debemos siempre partir de que estarán ahí, probablemente para quedarse. Discutiremos esta problemática en la siguiente sección.

4.4. Las experiencias sistematizadas en el marco de las áreas de intervención propuestas

A continuación, a partir del marco propuesto, queremos responder a la pregunta ¿En qué han trabajado las experiencias sistematizadas?. Para ello hemos organizado, a partir de las cuatro áreas de intervención antes mencionadas, los principales aportes de las experiencias sistematizadas. Aportes que discutiremos en detalle más adelante.

Como se puede apreciar en el cuadro, las experiencias sistematizadas tienden a abordar distintos problemas de los mercados financieros rurales. Si bien la mayor parte de experiencias se centran en las estrategias de promoción de nuevos servicios e innovaciones en los servicios financieros, lo que refleja su necesidad de proponer actividades concretas con resultados en el corto plazo (dado que son parte de proyectos y programas de desarrollo), es necesario plantearse la pregunta de si estas experiencias están sentando las bases de un sistema financieros rural. Asimismo, hay que preguntarse si el sistema financiero rural que se construye sobre dicha base es uno que se encuentra con el sistema financiero nacional o es uno que más bien busca desarrollar un sistema alternativo, paralelo.

APORTES DE LAS EXPERIENCIAS SISTEMATIZADAS POR ÁREAS DE INTERVENCIÓN

Áreas	Tipos de acciones	Aportes de las experiencias sistematizadas	Ejemplos de las sistematizaciones
1. Creación de entorno favorable	Cambios en el entorno macro o en políticas sectoriales	Experiencias trabajan a escala local, asumen el entorno como dado, como algo exógeno. A nivel local buscan modificar condiciones iniciales (sectoriales locales) con esfuerzos de capitalización o de mejora en la rentabilidad de los negocios de los clientes potenciales y dinamizar actividades económicas.	Pago de costos iniciales (hundidos) para mejorar canales de comercialización (caso de los fondos rotatorios en Bolivia) o pago de nueva tecnología (como los proyectos de construcción de infraestructura de riego). Otros ejemplos: las cajas intercomunales de San Antonio de Papua y San Isidro en Venezuela, las empresas de crédito comunal.
2. Creación de capacidad financiera institucional	<i>Up-grading</i> : ampliar cobertura y alcance de organizaciones financieras hacia clientes rurales	Experiencias interesantes pero que no siempre logran la formalización de las instituciones.	Cajas municipales y cooperativas, asociaciones de cajas comunales (por ejemplo la experiencia de la Caja Rural San Miguel de Planes Mixture).
	<i>down-scaling</i> : acercar instituciones financieras hacia los clientes rurales.	Pocos logros con entidades financieras formales, algunos resultados con instituciones pequeñas o semiformales (vía integración vertical) atiendan a clientes rurales de bajos ingresos.	Por ejemplo, los casos del Convenio entre el proyecto de la Cuenca alta del río Cañar y la cooperativa de ahorro y crédito Jardín Azuayo, Ecuador y la Caja Rural San Miguel de planes Mixture.
	articulación de intermediarios (<i>linking</i>)	Éxitos a nivel micro (local), algunas experiencias exitosas en integración vertical entre cajas rurales y cooperativas o cajas municipales.	Aquí se ubican los ejemplos considerados en el tercer grupo. Como en el Proyecto de Desarrollo Rural de la Región Seca del Pacífico Sur (PROSESUR), PLANDERO (Plan de Desarrollo Rural de la Región de Occidente), convenio entre el proyecto de la Cuenca Alta del Río Cañar y la Cooperativa de Ahorro y Crédito Jardín Azuayo, Ecuador.
	crear nuevas instituciones o reestructurar entidades existentes	Crear instituciones es una de las fortalezas de las experiencias, sobre todo a nivel micro, experiencias autogestionarias como primer eslabón de la cadena de financiamiento.	Pequeñas cajas y entidades de administración de recursos a nivel local con importantes componentes de “fondeo” local. Por ejemplo los casos de La Caja intercomunal San Antonio de Papua, la Caja intercomunal San Isidro, empresas de crédito comunal en Nicaragua.
	Desarrollo y adaptación a entorno local: respeto y reconocimiento de la heterogeneidad	La mayoría de experiencias sistematizadas adaptan productos y servicios a las características del entorno, se basan en diagnósticos locales.	Por ejemplo, la atención a diferencias étnicas, la Caja Rural Intercomunal San Isidro: Una experiencia innovadora que une dos culturas. La mayoría de experiencias mas pequeñas cuentan con diagnósticos participativos como la Caja Rural san miguel de Planes Mixture, la Caja Rural Intercomunal San Antonio de Padua, entre otras.

Áreas	Tipos de acciones	Aportes de las experiencias sistematizadas	Ejemplos de las sistematizaciones
2. Creación de capacidad financiera institucional	Otras capacidades institucionales: fortalecimiento gerencial y sostenibilidad financiera	Varios trabajan el componente de fortalecimiento gerencial pero a nivel de capacitación de socios para trabajar en el manejo de la caja. Todas las experiencias mencionan y buscan el objetivo de sostenibilidad financiera	Por ejemplo, las cajas intercomunales en Venezuela Caja rural El Barro, el caso de las estructuras de gestión local, etc.
	Otras capacidades institucionales: aprender a escuchar a la demanda	Los proyectos mayoritariamente utilizan diagnósticos que recogen lo que los clientes necesitan	La mayoría de ellos, especialmente los proyectos mas pequeños como los citados en el caso anterior
3. Promover otros servicios financieros e innovaciones	Promover ahorro y manejo de depósitos	Las experiencias han hecho avances en este tema, pero aun bastante conservadores y sobre todo en los niveles más micro del sistema.	Como las experiencias de procesos de capitalización de las estructuras de Gestión local, las cajas intercomunales, los micro proyectos de riego en Rio Namales, Caja Rural El Barro, Caja Rural San Miguel de Planes Mixture, la Caja rural Promaza.
	Desarrollo de otros servicios financieros (seguros y cobertura de riesgos, <i>factoring</i> , <i>leasing</i> , tarjetas electrónicas)	Poco desarrollo en otros servicios y productos financieros (no ahorro) a pesar de existir experiencias de este tipo en la región.	Creación de productos como las transferencias para atender las necesidades de los pobladores que reciben remesas del exterior como en el convenio entre el proyecto de la Cuenca Alta del Río Cañar y la Cooperativa de Ahorro y Crédito Jardín Azuayo, Ecuador.
4. Desarrollo de la demanda	Incrementos en rentabilidad y seguridad en los negocios	La mayor parte de los casos sistematizados tiene componentes de capacitación, fortalecimiento institucional, promoción de asociatividad, diversificación, innovación tecnológica, y mayor acceso a información, u otros componentes relacionados con actividades productivas o comerciales.	Los casos de las estructuras de gestión local y comités gerenciales comunitarios. Por ejemplo: El proceso de capitalización de una Estructura de Gestión Local (EGL) y Establecimiento y consolidación de empresas de crédito comunal en Nicaragua. Las cajas rurales desarrolladas sobre grupos organizados sobre la base de proyectos o actividades distintas de las financieras como en el caso de los microproyectos de riego de Río Namales.
	Reducciones en costos de acceso a servicios financieros	La mayor parte de las experiencias tiene entre sus objetivos reducciones de costos de transacción (transporte, trámites, etc.), aunque a nivel micro imponen otros costos (reuniones, Asambleas).	Casi todos las cajas intercomunales, cajas rurales El Barro, Planes etc.



5. LOS PRINCIPALES APORTES Y VACÍOS DE LAS EXPERIENCIAS SISTEMATIZADAS

Las experiencias sistematizadas, sobre todo aquellas consideradas exitosas, dan cuenta de una serie de características, temas y prácticas que si bien parecen obvias en la discusión, no lo son a la luz de muchas experiencias que se dan en el campo (proyectos de la cooperación internacional, proyectos del sector público y ONG), ni respecto a lo que era la discusión sobre el rol y características que debían tener las finanzas rurales hace poco más de una década, ni a lo que se discute al interior de gran parte de las entidades públicas preocupadas del desarrollo financiero rural. Mientras las experiencias sistematizadas dan lugar a reflexiones sobre algunos temas en la agenda sobre microfinanzas, dejan fuera otros temas clave. A continuación presentamos ambos casos.

5.1. Temas presentes en las sistematizaciones

Finanzas rurales y no solo crédito

Las experiencias sistematizadas buscan en su mayoría promover iniciativas a favor del desarrollo de finanzas rurales, que en la práctica se refiere a transacciones activas (créditos) y pasivas (ahorros). Pocas experiencias incorporan otro tipo de iniciativas financieras (medios de pago, leasing, warrants, etc.) que podrían ser también interesantes. Debemos reconocer que hoy finalmente parece un sentido común que los pobladores rurales de bajos ingresos, y en general que los pobres, ahorran. Este tema obvio hoy no lo era hace muy poco tiempo ni en la literatura, ni en los diseños de estrategias financieras²³. Es un gran paso, pero aún insuficiente. Aún la mayor parte de las experiencias muestra mayores avances en desarrollo institucional y transacciones activas que en el tema del ahorro.

Las experiencias sistematizadas pueden beneficiarse de las lecciones aprendidas en otras experiencias de la región. Entre estas experiencias habría que resaltar las de: a) Los bancos comunales rurales pueden ser una fuente interesante de experiencias para las cajas rurales o comunales sistematizadas por FIDAMERICA, sobre todo en lo que se refiere a promoción del ahorro²⁴; b) El desarrollo de entidades formales locales como las Cajas Municipales en Perú que es un referente importante para los modelos de captación del ahorro de clientes “pequeños”²⁵; c) El uso de instrumentos innovadores para agilizar las transacciones financieras como tarjetas electrónicas o cajeros automáticos²⁶; d) el desarrollo de otros servicios financieros distintos del crédito y el ahorro.

El crédito como “gancho”

en varias de las experiencias si bien el objetivo central de los proyectos no es promover experiencias de crédito sino más bien de ahorro o la organización social para gestionar recursos financieros, la utilización del crédito ha resultado parte clave del proceso de introducción de otros servicios, al actuar como un “gancho”, como una buena oferta. Esto muestra que si bien el crédito no es lo único que requieren las poblaciones es un producto

²³ FIDA (s/f).

²⁴ Hay varios trabajos sobre los bancos comunales, ver por ejemplo I Foro Latinoamericano de Bancos Comunales, Lima 15 al 17 de octubre de 2003; Mesa Interinstitucional de Bancos Comunales, Lima, 2004; Glenn D Westley (s/f), entre otros.

²⁵ Experiencia principalmente urbana, pero que viene trabajando iniciativas para integrar clientes rurales a su red de ahorristas.

²⁶ Ver por ejemplo el caso de Financiera Trisán en Costa Rica en Wenner y Quiros (2002).

de gran atractivo y que puede usarse como una manera de iniciar relaciones entre nuevos clientes y sistemas más organizados de finanzas rurales.

La escala es relevante

Constatación que funciona en dos sentidos distintos. Por un lado, la escala es importante para lograr el éxito en las experiencias orientadas a crear o reforzar organizaciones de base que puedan ofrecer servicios financieros. Estas organizaciones se constituyen o fortalecen sobre la base de mecanismos sociales de control y flujos de información muy estrechos, lo que las limita en su posible senda de desarrollo. El crecimiento de estas instituciones (en socios) las hace perder mecanismos internos de control y supervisión y/o su crecimiento en volúmenes intermediados incrementa el riesgo de colusión entre una parte de los socios. Queda la pregunta de cual es el límite superior de la escala que pueden tener estas instituciones autogestionarias para mantener sus fortalezas y cuáles variables afectan dicha escala máxima.

Por el otro lado, la escala es relevante si se quiere pensar en desarrollos mayores de las entidades de intermediación. Sin una escala mínima no se podrá atraer a los intermediarios comerciales pues los costos de transacción, elevados de por si en la mayor parte del ámbito rural, hacen imposible el desarrollo de actividades económicamente sostenibles y atractivas para estos intermediarios. Al igual que en el párrafo anterior, resultará relevante definir las variables que afectan la definición de la escala mínima que se debe tener en cada espacio para que sea viable la participación de entidades comerciales como socios de organizaciones locales o como entidades de segundo piso.

Conocer a los clientes y estar cerca de ellos

Uno de los problemas clásicos de los mercados financieros es el limitado acceso a información que poseen los prestamistas sobre sus clientes y los elevados costos que tiene supervisarlos. La pequeña escala presentada en las experiencias autogestionarias aprovecha al máximo su dotación de información y los mecanismos de control social que poseen para supervisar a los prestatarios y para presionarlos a cumplir sus obligaciones, en el caso de los créditos. En el caso de los ahorros, el control social permite a todos presionar a los directivos para que velen por la seguridad (destino) de los ahorros depositados en este tipo de entidades. Control social o aprovechamiento del capital social existente que puede ser utilizado solo en instituciones de pequeña escala. Sin embargo, la lección es que tener un grupo con redes sociales fuertes permite organizar pequeñas entidades financieras, pero esto no basta (quizá es condición necesaria) para hacer crecer instituciones de este tipo²⁷.

Recursos para múltiples fines

Un grupo importante de las iniciativas incluye en su propuesta esquemas de financiamiento para fines diversos, no sólo productivos y no sólo agropecuarios, lo que revela un paso importante a favor de la consolidación de las instituciones. Las financieras sectoriales no parecen tener mucho futuro ni ser las más atractivas (a pesar de lo cual hay algunas experiencias entre las sistematizadas atadas a un tipo de producción por ejemplo la caja rural San Miguel de Planes Mixcure), y en algunos casos representan la etapa inicial para el desarrollo posterior de iniciativas más diversificadas.

²⁷ Hay varias discusiones sobre los riesgos de colusión entre los clientes de instituciones de este tipo cuando la escala de operaciones crece. Un ejemplo ilustrativo de esta situación puede hallarse en Galarza (2003).

Lo que si parece ser frecuente en las experiencias es la constatación de que para lograr financiar actividades mas riesgosas o de más lenta maduración (como actividades agropecuarias) puede ser útil financiar también actividades comerciales o de consumo de corto plazo y pequeño monto que permiten hacer circular los recursos continuamente y generan ingresos permanentes. Esta diversificación permite mejorar la rentabilidad y sostenibilidad de las experiencias, permite financiar actividades de mayor riesgo como las agrícolas sin por ello poner en riesgo toda la cartera de las entidades.

Sostenibilidad

Todas las experiencias analizadas, ya sean de autogestión o de promoción de iniciativas para acercar el sistema financiero al entorno rural y a los clientes de bajos ingresos en particular, muestran o buscan mostrar su sostenibilidad financiera. Hoy es claro para estas experiencias que este es un aspecto que no se puede descuidar, y esto representa un avance significativo. Dada la relativamente clara focalización en sectores rurales de bajos ingresos, esta preocupación busca enfrentar el clásico dilema entre cobertura y sostenibilidad con tecnologías apropiadas a cada entorno, definición de escala apropiada, etc.

Sin embargo, las definiciones que cada iniciativa usa para el término sostenibilidad siguen siendo heterogéneas y no siempre claras en sus alcances. De ahí que si bien es un gran avance que el tema sea de preocupación de los ejecutores y diseñadores de los proyectos y experiencias, es necesario profundizar en las implicancias del mismo para cada iniciativa con el fin de proteger los buenos resultados y corregir los casos en los que aun no se logra la sostenibilidad financiera.

Hay que destacar que en las experiencias de autogestión, la sostenibilidad financiera está fuertemente atada a la sostenibilidad de los grupos sociales sobre los que se construyen estas experiencias.

Subsidios y sostenibilidad

Las experiencias sistematizadas dan cuenta de cómo las experiencias que han alcanzado sostenibilidad financiera lo han logrado gracias a que contaron con subsidios iniciales para formación de líderes, fortalecimiento de los grupos sociales (sobre todo en las experiencias autogestionarias), capacitación en manejo financiero, capitalización inicial, etc. Si bien no se destaca el rol de estos subsidios, en el conjunto de experiencias se evidencia la importancia de los mismos. Entre ellas las experiencias de Plandero, San Miguel de Planes, representan ejemplos interesantes. Asimismo, en el caso de las experiencias basadas en la autogestión, los propios usuarios de las organizaciones aportan subsidios significativos para la consolidación de las instituciones, ya sea en tiempo o trabajo voluntario o con recursos materiales, sobre todo en la fase de instalación como en el caso de la Caja Rural y la Escuela Campesina de El Barro.

Queda como pregunta pendiente en ambos tipos de subsidios, los que permiten echar a andar las experiencias (generalmente pagados por los proyectos o el estado) y los subsidios permanentes que los usuarios pudieran estar dando. En estos últimos hay que discutir la necesidad de que estos subsidios sean y/o las alternativas para incluirlos en los costos explícitos de cada experiencia.

Demanda como guía

Una parte importante de las experiencias sistematizadas señalan como una fortaleza el haber partido de diagnósticos participativos en los cuales los usuarios de los programas de finanzas pudieron transmitir a los ejecutores cuales eran sus demandas por productos financieros y como estas demandas respondían a procesos y proyectos sociales y económicos del grupo y de los distintos individuos o familias. Esto representa otro gran paso adelante. Comenzar a proveer los servicios que la gente necesita y saber que le son adecuados, en vez de promover los servicios que los funcionarios del sector público o de los proyectos creen que son los adecuados suele marcar una gran diferencia entre un proyecto sostenible y uno que no lo es, y sobre todo entre un proyecto o programa financiero con impacto en el bienestar de los clientes y uno que no lo tiene²⁸.

Este tema debe profundizarse y debe difundirse, la provisión de servicios financieros debe responder a una demanda legítima por ellos, es decir a una demanda que no sólo asegure el repago sino que se derive y engarce con una actividad concreta de producción o consumo priorizada por el usuario²⁹.

Condiciones particulares y replicabilidad

La heterogeneidad y especificidad y el peso de las organizaciones existentes o de relaciones definidas en otros ámbitos (y mercados) limitan la replicabilidad de las experiencias. Lo replicable de las experiencias analizadas termina siendo la idea de que pueden promoverse sistemas autogestionarios como escalón inicial de un sistema financiero (que parecen ser las experiencias más sólidas). Experiencias que han mostrado adaptarse fácilmente a entornos muy diversos con bajos costos. La replicabilidad de las experiencias radica también en la capacidad de las mismas de reconocer que es lo peculiar a su entorno y que es lo genérico.

Integración vertical

Varias de las experiencias dan cuenta de esfuerzos por integrarse verticalmente con actores del sistema financiero formal. En casi todas ellas el esfuerzo no ha logrado generar procesos de integración exitosos, ni siquiera cuando existían fondos o subsidios especiales para las entidades financieras. Los mayores éxitos en integración vertical han ocurrido con instituciones “especiales” como cooperativas locales o regionales de ahorro y crédito o con ONG con programas de crédito.

Estas experiencias nos deben llevar a plantear dos temas centrales para el desarrollo de los sistemas financieros rurales. Primero, si realmente la integración con las entidades financieras formales (bancos sobre todo) es lo que realísticamente debemos proponernos como objetivo. Es claro que la banca comercial en la mayor parte de la región tiene poco o nulo interés en el ámbito rural, sobre todo en el de bajos ingresos, y que además tiene características que hacen complejos y costosos estos procesos de integración vertical³⁰. Segundo, debemos preguntarnos si integrar entidades pequeñas y locales (tipo cajas comunales) a intermediarios como las cooperativas y ONG es suficiente o si se requiere que estas ONG o cooperativas o cajas municipales a su vez se integren con otros intermediarios formales mayores para asegurar la integración del sistema rural al sistema financiero.

²⁸ Ver por ejemplo el caso de Financiera Calpiá, en Bolivia, en Navajas y González-Vega (2002) o el caso de la Asociación Nacional Ecuémica de Desarrollo, en Alvarado y Galarza (2002).

²⁹ Si bien este tema es sumamente complejo, trabajos como el de Aguilera (1997) por ejemplo, da cuenta de opciones para aproximarse a la demanda de servicios financieros.

³⁰ Una de las conclusiones de la conferencia electrónica “La capacidad de los servicios financieros para contribuir a la transformación productiva de las áreas rurales pobres y el papel de las políticas públicas” del 25 de octubre al 14 de noviembre de 2004, fue justamente que los bancos comerciales no son relevantes para la discusión de las finanzas rurales.

En algunos países de la región estas entidades intermedias son reguladas por el Estado y en otros no, lo que genera regulación y condiciones diferenciadas que deberían analizarse en cada contexto nacional³¹.

El alcance que tenga la integración vertical en las finanzas rurales es relevante sobre todo en lo referido al manejo de riesgos y con ello a la protección de los ahorros. Por ende, es fundamental en la discusión sobre la sostenibilidad de las entidades de finanzas rurales, sobre todo en entornos con vaivenes políticos frecuentes y en zonas afectadas por desastres naturales. Pero por otro lado, la integración vertical parece hoy bastante costosa.

Rol central del capital humano

Las experiencias sistematizadas enfatizan mayoritariamente la importancia de contar con contrapartes bien capacitadas y con organizaciones fuertes para desarrollar entidades financieras sostenibles y eficientes. En la mayor parte de ellas se reconoce implícitamente la necesidad de incluir subsidios para capacitación y organización de dichas experiencias. El reconocimiento de que la temática y gestión de asuntos financieros no es sencilla de transmitir y de que se requiere de un mínimo de preparación y capacitación para asumirlos es un paso importante que debe destacarse. Parece obvio, pero en el análisis de muchos de los fracasos de iniciativas de desarrollo de entidades financieras se menosprecia este factor.

Hay que llamar la atención, sin embargo, que en algunas experiencias los procesos de capacitación y fortalecimiento organizacional se encuentran sólo en las fases iniciales y con ello en varios casos el éxito de la gestión financiera de una entidad se podría personalizar creando un riesgo para la organización y su sostenibilidad.

5.2. Temas ausentes en las experiencias pero claves para el desarrollo de las finanzas rurales

Las experiencias sistematizadas constituyen una interesante fuente de información sobre los temas que preocupan a quienes están involucrados en desarrollar iniciativas en pos del desarrollo financiero en zonas rurales. Asimismo, son una fuente privilegiada para dar evidencia de temas que no aparecen. Es obvio que seguramente muchos de estos temas pueden estar en las preocupaciones de los ejecutores pero no parecen haber trascendido a acciones, ni reflejarse en las sistematizaciones.

Manejo de información

Las experiencias analizadas no presentan ni discuten el tema de acceso y manejo de información. No aparece la preocupación por sistemas de acumulación e intercambio de información, sistemas que resultan fundamentales para mejorar la seguridad del sistema y reducir los costos de “screening”. En el caso de las experiencias autogestionarias este tema parece estar internalizado, por las propias características del grupo que promueve la experiencia (grupos con fuertes vínculos interpersonales), pero se vuelve un tema relevante cuando se busca crecer, ampliar las fuentes de fondeo y la cobertura y cuando se quiere integrarse con otras experiencias o entidades.

La ausencia de este tema resulta mas importante en las experiencias que buscan promover iniciativas de *up-grading* y de *down-scaling*, donde el manejo de información cobra mayor importancia y donde se requiere de sistemas institucionalizados que manejen, actualicen e intercambien información sobre los clientes y sus historias

³¹ Por ejemplo, en el caso peruano, las entidades no reguladas están sujetas al pago del Impuesto General a las Ventas por los intereses cobrados, por lo que sus créditos tienden a encarecerse respecto a los de las entidades formales (exoneradas de este impuesto).

crediticias. El análisis y seguimiento de los casos morosos es clave para un desarrollo sostenido de las instituciones y parece no ocupar un lugar central en estas experiencias.

Algunos ejemplos son especialmente ilustrativos de problemas asociados a la falta de sistemas de acumulación de información institucionalizados. La experiencia de los fondos rotatorios en Bolivia muestra como los prestatarios al saber que los recursos en última instancia provenían del sector público (un sector público débil sin capacidad en la práctica para cobrarles) y al no contar con sistemas de información que luego pudieran penalizar su comportamiento estratégico, optan por no repagar y desbaratan el sistema propuesto.

Hay en marcha varias experiencias formales, como las centrales de riesgo nacionales (públicas y privadas) e informales (sistemas de intercambio de información sobre deudores morosos entre ONG en marcha en distintos países de la región que deberían ser discutidos y promovidos como una de las condiciones para el desarrollo de mercados financieros rurales sólidos³². Si bien crear sistemas de información es relativamente costoso (sobre todo en la etapa inicial) es imposible pensar en crear un sistema sin este tipo de sistemas.

Crédito para inversiones

Si bien algunas experiencias dan cuenta de adquisiciones de bienes de capital como parte de acciones complementarias al programa financiero (generalmente componentes no financieros de los proyectos), la discusión sobre el rol de este tipo de experiencias financieras frente a la necesidad de los productores y consumidores rurales de obtener recursos para inversiones de largo plazo o para capitalizarse y ampliar sus negocios debería aparecer de manera explícita en las sistematizaciones. Probablemente esta preocupación parece bastante alejada de la realidad de las experiencias, sobre todo las autogestionarias, pero es relevante en tanto debe incluirse en cualquier propuesta de ruta de expansión y/o profundización de los servicios. Es en el tema de financiamiento de inversiones que más claramente se ven las limitaciones de las experiencias más micro y aisladas y donde se verían los mayores beneficios de la integración con entidades de mayor envergadura financiera.

Sistemas de determinación de lo que la demanda gente quiere

Si bien, como ya ha sido mencionado, uno de los logros de las experiencias analizadas es el partir de procesos de diagnóstico de las necesidades financieras de sus clientes potenciales en base a las actividades de producción y consumo que realizan y a la base de recursos con la que cuentan, las sistematizaciones no presentan evidencia de que exista un debate acerca de cómo se hace este proceso o cómo debería hacerse. Este tema es un buen ejemplo de una práctica que han tenido que adoptar los proyectos y que aun aparece muy tímida en la discusión sobre finanzas rurales. El aporte desde el lado de la demanda es todavía un tema poco desarrollado. Aun se insiste en modelos basados en oferta y se deja poco espacio para recoger lo que la demanda realmente quiere o necesita en términos de servicios financieros. Esto es comprensible por lo complejo de la demanda por este tipo de servicios y por las dificultades involucradas en su análisis.

Todos los pobladores rurales siempre reclaman crédito, crédito barato y flexible, realidad que responde a sus necesidades, pero también a un comportamiento estratégico basado en la experiencia de los pobladores rurales que se han beneficiado con distintos programas de crédito de los gobiernos y de la cooperación, pero aun tenemos poca experiencia en preguntarles para que quieren crédito, en hacer y analizar planes de negocios y flujos de ingresos y egresos, etc. Asimismo, las instituciones tienden a ser poco flexibles en adaptarse a las demandas de los clientes, pero de no hacerlo están condenadas a fracasar.

³² De Janvry A. y un equipo de investigadores de distintas instituciones vienen desarrollando la investigación *“Up the lending ladder: Extending Financial Services for the Poor through Credit-reporting Bureaus”* financiado por BASIS CRSP, que será de gran ayuda para la discusión futura de este tema. Experiencias de intercambios de información pueden hallarse en varios países de la región.

Si bien esto es muy claro en el lado de la oferta de crédito, no ocurre lo mismo en el lado del ahorro. Sigue habiendo mucho espacio para desarrollar sistemas y productos de ahorro para satisfacer distintas demandas por este tipo de servicios. Del mismo modo hay poco desarrollo de otros instrumentos y servicios financieros que podrían ser de gran utilidad para los pobladores rurales de bajos ingresos (medios de pago, micro seguros, etc.)³³. Es necesario destacar que identificar demandas de la gente por productos que desconoce (leasing por ejemplo) o a los que nunca ha tenido acceso (seguros, por ejemplo) es un tema complejo.

La pregunta sigue siendo como diseñar ofertas financieras que respondan a las necesidades de los usuarios para con ello asegurar impactos positivos en el bienestar respuesta es compleja pues se requiere de un conocimiento profundo de las dinámicas locales y las estrategias de los usuarios para definir que tipo de productos serían demandados. Estrategias no solo productivas sino de vida. El tema de financiamiento para formación de capital humano (educación de los hijos) o para cubrir eventos sociales especiales solo logra ser incorporado cuando se comprende la dinámica de los usuarios y su estrategia de vida. Pero esto es caro, complejo y altamente localizado. Aún así existen maneras de aproximarse a estos temas sencillos que deberían ser parte de los diseños de los componentes financieros de cada proyecto, programa o iniciativa de desarrollo de productos, instituciones o mercados financieros.

Diversificación de riesgos

Sólo en una porción de las experiencias sistematizadas se encuentra una preocupación implícita por asegurar un manejo de los riesgos financieros. En las experiencias de integración con otras entidades financieras (las del grupo c en la sección 1) la motivación para la integración está centrada en la ampliación de las fuentes de fondeo y el acceso a nuevos productos (para ampliar cobertura y profundidad), cuando la mayor seguridad, sobre todo para los depósitos, derivada de un mejor manejo de riesgos es un tema fundamental para la sostenibilidad de las experiencias.

Las experiencias no parecen haber interiorizado la necesidad de tener una política y práctica que diversifique los riesgos de sus colocaciones, sobre todo las sectoriales y entre ellas las más concentradas en colocaciones agropecuarias. La presencia de un evento climático inesperado podría acabar con la experiencia y con la confianza y aprendizaje de los depositantes o accionistas en las entidades locales, en el caso de experiencias autogestionarias, con el futuro del negocio en las experiencias de capitalización y con la relación con entidades financieras de mayor nivel en el caso de las experiencias que han logrado integrarse verticalmente con el sistema.

Integración horizontal

Si bien la integración horizontal suele verse como un proceso costoso, sobre todo para experiencias pequeñas, no aparece en la discusión de las sistematizaciones. Esto explica en parte la ausencia de discusiones sobre la importancia de la diversificación de los riesgos o de la necesidad de compartir información, y puede deberse entre otras razones a la relativa juventud de la mayor parte de las experiencias. Las prácticas de integración horizontal son instrumentos que permiten consolidar sistemas, desarrollar y difundir innovaciones en tecnología financiera, compartir y diversificar riesgos, fomentar el desarrollo de sistemas de intercambio de información sobre clientes, sobre legislación y regulación, sobre oportunidades, etc. Pero también son prácticas que requieren de instituciones relativamente homogéneas con espacios de encuentro y niveles de confianza interinstitucional elevados. Sin embargo, para las iniciativas que promueven mayores relaciones con otras entidades financieras este debería ser un tema de análisis, al igual que para las experiencias autogestionarias, que hoy parecen ver

³³ En este sentido hay que destacar el caso de la sistematización del convenio entre el proyecto de la Cuenca Alta del Río Cañar y la Cooperativa de Ahorro y Crédito Jardín Azuayo en Ecuador, que ante la presencia de remesas desarrollan sistemas de transferencias para servir a los clientes.

la posibilidad de aliarse entre sí más como una consecuencia de la integración vertical con otras entidades financieras que como un proceso de integración entre pares.

Impactos

Las pocas menciones de impacto de los proyectos, programas y experiencias se refieren mayoritariamente a la participación de los usuarios en los programas de crédito o ahorro. En pocos casos³⁴ se menciona que además las condiciones de vida, producción o comercialización mejoraron y se presentan indicadores o discursos a respecto. Sin embargo, las sistematizaciones no logran dar evidencia (ni discutir) si los impactos se derivan de la actividad financiera o de los otros componentes de los proyectos o de condiciones externas³⁵. No hay una *clara definición de qué impactos serían atribuibles a los programas de finanzas rurales*³⁶.

Este es un tema fundamental³⁷, es parte de lo que podría llamarse el paradigma actual del desarrollo microfinanciero: cobertura, sostenibilidad e impacto. No se trata de hacer programas exitosos de finanzas rurales sino programas que logren traducirse en mejores oportunidades y condiciones de vida, producción y consumo de los usuarios de dichos programas³⁸.

Es importante incluir la necesidad de mostrar impactos no sólo para mostrar el éxito y la relevancia de este tipo de iniciativas y con ello conseguir recursos para su desarrollo y réplica, sino sobre todo como guía de donde deben centrarse los esfuerzos. Esto tiene relación directa con el tema de responder a la demanda de los clientes que discutimos líneas arriba.

En el caso particular de las sistematizaciones analizadas se requiere una mención especial sobre el tema de género y el impacto de las instituciones o iniciativas de finanzas rurales en el cambio en las relaciones de género. Si bien no es un objetivo financiero, introducir la problemática de género es un objetivo del FIDA (y debería serlo de la sociedad en su conjunto y de los gobiernos) y por ello queremos hacer una mención especial, pues las sistematizaciones³⁹ se limitan a señalar impacto en las relaciones de género en base al porcentaje de los créditos o de los usuarios, o de los ahorristas son mujeres. Evidentemente es un avance que las mujeres accedan a sistema financiero, pero esto no implica necesariamente cambio en las relaciones de poder. En contados casos se muestra, por ejemplo, como mujeres asumen cargos directivos o como los servicios financieros alteran las (desiguales) relaciones entre hombres y mujeres en las comunidades que atienden. Estas experiencias, que han de tener incorporado un enfoque de género, deberían por ende reportar un impacto en las relaciones de poder entre hombres y mujeres como parte de sus impactos.

³⁵ En la sistematización de la experiencia de la Caja Rural El Barro, aparecen algunos indicadores sobre la mejora de las condiciones de vida de la población asociadas a inversión en infraestructura. En la sistematización sobre la participación de las mujeres en programas de crédito aparecen, además de los indicadores sobre participación de las mujeres, algunas notas sobre las mejoras de la calidad de vida asociadas a la mayor circulación monetaria. Pero no hay indicadores al respecto.

³⁶ En esta línea, varias instituciones microfinancieras, como los bancos comunales, están hoy interesados en identificar indicadores de desempeño social de sus programas.

³⁷ Éste es un problema frecuente. Es muy complejo atribuir impactos específicos a componentes financieros particulares, ya sea por problemas de medición, atribución y causalidad de los impactos.

³⁸ Este tema ha sido motivo de numerosos debates, aunque las maneras de encararlo siguen siendo difusas, tal como señala Cuevas (1997).

³⁹ Ver Zeller y Meyer (2002).

⁴⁰ A excepción de la sistematización sobre la participación de las mujeres como beneficiarias de crédito en la zona cañera de las provincias de Independencia y Bahoruco, en la sistematización sobre la experiencia de la Caja Rural San Antonio de Padua también se mencionan algunos aspectos sobre el aumento de la participación de las mujeres en la toma de decisiones.

Formalización de entidades locales

Las experiencias sistematizadas no parecen tener una posición sobre la opción de formalizarse (relevante sobre todo para las entidades de mayor escala). No es claro que se busque la formalización como objetivo, ni los beneficios que esto traería. Si bien esto no es un problema si lo es para los países y sus sistemas regulatorios, generalmente comprometidos con la seguridad del sistema y de los ahorristas. Sin embargo, este tema debe analizarse con cuidado en cada país pues los aspectos regulatorios y legales son particulares.

La formalización suele traer costos adicionales (contabilidad, abogados, etc.) que no siempre son compensados con los mayores beneficios (sobre todo en las instancias de pequeña escala)⁴⁰. Hay que hacer un buen estudio costo-beneficio en cada caso. En el caso de las experiencias del grupo a de la sección 1, claramente no parece ser un camino relevante a promover, son pequeñas y funcionan bien así, pequeñas, y flexibles a las condiciones del entorno social y económico. Este tema parece ser más relevante para el grupo c de la sección 1 donde ya hay procesos de mayor envergadura. En todo caso depende mucho de la realidad y esquema institucional de cada país.

Sistema financiero rural

Con gran facilidad hablamos de mercados financieros rurales o sistemas financieros rurales, pero ¿cuál es el sistema que estamos imaginando?. El tipo de sistema financiero viable y deseable para el ámbito rural es poco discutido, en las sistematizaciones y en la literatura (donde se privilegian discusiones sobre aspectos puntuales, eslabones del sistema más que del sistema).

Es claro que tenemos imágenes de lo que sería ideal tener como sistema financiero rural, pero ¿cuántos de estos ideales son factibles en las condiciones de cada uno de los países de la región?. Cómo se define esto y quién lo define o puede definirlo son temas importantes. Podríamos pensar entonces, que es el sector público el encargado de hacer esta evaluación y sobre ella hacer una discusión para ordenar las propuestas y las acciones que deberían tomarse para avanzar en esa dirección. Sin embargo, consideramos que dada la precaria situación de nuestro sector público y las características señaladas en la primera parte de esta sección es factible preguntarse: ¿podrá el sector público hacerlo?, ¿quién en el sector público, un ministerio, una oficina, un instituto de planificación?. ¿Habrá algún espacio fuera del sector público para tener esta discusión y esta evaluación?.

Estas preguntas aparecen como relevantes, pues en ausencia de un plan mínimamente organizado muchas de las iniciativas que se vienen desarrollando quizá no logran articularse a sistemas mayores o no son recogidas como parte de estos sistemas (por que estos sistemas no existen en su mayoría) o no logran desarrollar por la ausencia de un derrotero claro. Asimismo, es posible que se estén impulsando procesos paralelos en los que por un lado se busca el desarrollo de un sistema financiero que incluya al ámbito rural y por otro, se impulsa el desarrollo de un sistema alternativo que sólo existe para lo rural. ¿se encontrarán ambas estrategias? ¿es deseable que se encuentren?.

En nuestra opinión, las finanzas rurales no lograrán consolidarse y desarrollarse sino logramos que sean parte del sistema financiero nacional, el reto es entonces pensar en estrategias para que esto ocurra, es decir ¿qué estrategias se podrán usar para que el sistema financiero tenga los incentivos para ir a lo rural por decisión propia?, ¿cómo promovemos la articulación de las experiencias más micro e informales con el sistema financiero incorporando a todos los actores que en él participan (intermediarios formales, semiformales, informales, etc.)?.

⁴⁰ Ver por ejemplo el análisis del caso de la formalización de ONG en el Perú, en Alvarado y Galarza (2003)

Un sistema de finanzas que atiende lo rural y que no logra integrarse (horizontal o verticalmente) con el sistema financiero está condenado al fracaso a menos que tenga un fuerte componente de participación del sector público y/o que el país se caracterice por tener un Estado sólido, fuerte y con gran presencia. Esto último, salvo en dos o tres países de la región pone en cuestión la viabilidad de estos esquemas. Sin embargo, esto no quiere decir que las finanzas rurales deban esperar a que los bancos y las entidades formales no bancarias miren hacia lo rural (como está aparentemente sucediendo en Uruguay), sino que hay que trabajar en ambos lados de relación. Por un lado, hay que perseverar en las iniciativas que buscan “acercar” a los intermediarios hacia los clientes rurales (sobre todo hacia los más pobres), siempre y cuando estas iniciativas no se conviertan en pequeños o grandes espacios de corrupción o mal aprovechamiento de subsidios. Por el otro lado, hay que apoyar la consolidación de experiencias de integración y articulación de instituciones que vienen haciendo finanzas rurales en distintas modalidades para “acercarlas” al sistema financiero. Esto pasa por temas de escala, de costos de integración, costos de transacción, incentivos para crecer, etc. Además, hay que mantener una activa política de captar más y más a la demanda rural (esa que Gonzalez Vega llama demanda legítima).

El proceso de acercar a los actores desde dos extremos es muy lento y debe darse como una respuesta de cada una de las instituciones a incentivos, oportunidades y contextos particulares. Por ello, es muy difícil dar una receta de cómo se hace y es imposible señalar que va a ocurrir pronto. A pesar de ello, es fundamental iniciar el proceso pues esta parece ser la vía para que el proceso sea sólido, sostenible y no tenga grandes reveses en su desarrollo.

En este contexto, los proyectos de mayores dimensiones (en el contexto de los encontrados en las sistematizaciones) son fundamentales para cumplir con dos tareas. Primero, la más obvia de ayudar a que las entidades financieras que trabajan en el ámbito rural lo hagan mejor, que tengan más recursos (capital, tecnología, asistencia técnica, etc.) y cuenten con espacios de integración. El segundo, es justamente hacer visible la existencia de una contraparte “rural” para conversar y promover acercamientos entre las instituciones financieras rurales y el resto del sistema financiero. Sería inútil pensar en relaciones más de tipo bilateral que plataformas más organizadas, más atractivas y con más poder.

Adicionalmente, esos proyectos “grandes” constituyen la base para hacer un trabajo activo en el monitoreo de políticas públicas y en la elaboración de propuestas de acción (del sector público y privado) en esta materia. El rol de promotores y activistas en este tema ha sido siempre descuidado, pero dados los niveles de injerencia política en el sector resultan fundamentales. Sin embargo, el hecho de que dichas iniciativas deben responder a su contexto particular es una barrera para poder hacer recomendaciones generales en este documento.



6. A MODO DE CIERRE

Un documento como este difícilmente logra cerrarse con conclusiones, por ello no intentaremos hacerlo. Para cerrar el texto queremos solo destacar que las experiencias sistematizadas ofrecen, a partir de su experiencia, interesantes puntos de partida para la discusión sobre las distintas formas de actuar en y de desarrollar mercados financieros rurales. Si bien las sistematizaciones no son el mejor instrumento a ser utilizado como fuente de información, han resultado útiles, tanto para ubicar los aportes y peculiaridades de cada caso, como para identificar regularidades y ausencias en el conjunto. Pero son claves, sobre todo, para tener una perspectiva cualitativa del impacto de las experiencias en sus localidades y en grupos determinados de pobladores rurales. Obviamente, sería ideal contar con información específica sobre cada una de las experiencias sistematizadas para a partir de dicha información profundizar en varios de los puntos tratados aquí (y en las sistematizaciones) de manera tangencial.

Las 16 sistematizaciones fueron agrupadas en 3 grupos, pero es obvio que de contar con más experiencias (con más información sobre cada una) podrían ampliarse los grupos y subdividirse para evitar hacer tan gruesas comparaciones en varios de los temas. Una buena tipología, que requeriría de más información y de información homogénea para las experiencias, sería un producto de gran utilidad para el propio FIDA y sus proyectos futuros. Dentro de los proyectos del FIDA hay muchas otras experiencias que enriquecerían esta discusión y que podrían aportar nuevos elementos o confirmar algunos de los aquí señalados.

Contar con una buena clasificación de experiencias y con una discusión sobre los aportes y problemas de cada una y del conjunto sería un interesante instrumento para la promoción del debate sobre el tema. La literatura se ha concentrado en los años recientes en el análisis de los casos exitosos, las *best practice*, que han resultado de gran utilidad para motivar discusiones y sobre todo para no hacernos perder la noción de que hay muchas cosas que sí se logra hacer en este campo. Pero junto con estos desarrollos se ha dejado en segundo plano el análisis de los fracasos y las lecciones que de ellos se desprenden. Asimismo, el análisis de la importancia de los contextos institucionales, sociales, económicos y políticos en que se desarrollan éxitos y fracasos no parece estar siempre presente en estas discusiones.

Un último punto referido a las sistematizaciones. Como es obvio estas sistematizaciones no fueron realizadas para servir de insumo para un documento como este, pero sería recomendable que aquellas sistematizaciones sobre proyectos y programas que tienen componentes financieros contaran con una ficha básica de información: tamaño de cartera, tipos de servicios financieros y no financieros ofrecidos, tipo de tecnología financiera utilizada en cada producto, composición del capital y patrimonio, evolución de dos o tres indicadores básicos, etc. Este tipo de ficha, que no sería difícil de llenar en el marco del proceso de sistematización, es muy costoso de completar luego de ella, sobre todo por un agente externo. El conjunto de estas fichas con información básica sería un buen mapa de lo que se está dando en la región. Idealmente, se podría contar con esta ficha básica para todos los proyectos que tienen un componente de finanzas rurales (al menos para los del FIDA) lo que permitiría armar una figura certera de donde se concentran los esfuerzos en este tema.

Queremos recalcar una vez más que hemos buscado extraer aportes, nuevos sentidos comunes, y lecciones de las sistematizaciones a la luz del marco conceptual vigente en la literatura. Esto implica una decisión nuestra de enmarcar la discusión en un marco conceptual particular, lo que no invalida la existencia de otros. Asimismo, dado que el objetivo no es generar un documento conceptual hemos tomado lo central de dicho marco y no hemos profundizado en las discusiones que de él se derivan. También hemos señalados los temas ausentes, en tanto preocupaciones relevantes para el debate y diseño de políticas para el desarrollo de las finanzas rurales, sin ninguna intención de identificar dichas ausencias como muestras de problemas en las experiencias sistematizadas.

Finalmente, lo que queda de este documento son varias preguntas. Esperamos que estas logren generar discusiones, tanto en los equipos de los proyectos en los que se enmarcan las experiencias sistematizadas, en otros proyectos rurales que tengan componentes financieros y en los interesados en el tema (investigadores, funcionarios de entidades financieras, funcionarios públicos, etc.), y que estas discusiones nos ayuden a avanzar en la compleja tarea de idear mecanismos, instituciones, procedimientos y regulaciones para mejorar el desempeño, o crear, sistemas financieros que atiendan el medio rural en condiciones tales que permitan a los pobladores rurales de bajos ingresos desarrollar actividades económicas y sociales que permitan mejoras en sus condiciones de vida.



7. REFERENCIAS

- Alvarado, J. y F. Galarza (2003).
"De ONG a EDPYME: Algunos resultados del proceso". En: Debate Agrario Nro. 35. Enero 2003. Lima: CEPES
- Alvarado, J. y F. Galarza (2004).
Examen FOGAPI y FONREPE: los fondos de garantía en el acceso al crédito: potencialidades y limitaciones. Informe de Investigación. CEPES, CIES. Consultar en: <http://www.consortio.org/CIES/html/pdfs/Rmcred03.pdf>
- (2002).
"Centro de Estudios Sociales "Solidaridad", Perú: la articulación ONG-banco-pequeño agricultor, Perú". En: Prácticas prometedoras en finanzas rurales. Experiencias de América latina y el Caribe. Lima: CEPES, Academia de Centroamérica, BID.
- Aguilera, N. (1997).
"Una caracterización de la demanda de servicios financieros de la población rural". En: Mercados Financieros en América latina. Análisis y propuestas. Tomo I. Lima: CEPES; CES Solidaridad; Coincide; Coordinadora rural; Finrural.
- Banco Mundial (2003).
Alcanzando a los pobres rurales. Nueva estrategia de desarrollo rural. Washington D.C: Banco Mundial.
- Cuevas, C. (1997).
"Servicios Financieros y Desarrollo Rural". En: Mercados Financieros en América latina. Análisis y propuestas. Tomo I. Lima: CEPES; CES Solidaridad; Coincide; Coordinadora rural; Finrural.
- Echevarria, K. y X. Mendoza. (1999).
"La especificidad de la gestión pública: el concepto de management público. En: ¿De burócratas a gerentes? Las ciencias de la gestión aplicadas a la administración del Estado. Washington: BID.
- FIDA. (s/f).
Financiación rural. Política.
- Fleisig, H. y N. De la Peña. (2004).
"Legal and regulatory Requirements for Effective Rural financial Markets". En: Documento de actas de la conferencia Paving the Way Forward for Rural Finance. An Internacional Conference on Best Practices. Washington, D.C. June 2-4, 2003. Wisconsin: USAID, DFID, BASIS, WOCCU.
- Galarza, F. (2003).
"De ONG a Edpyme: Algunos resultados del Proceso". En: Debate Agrario Nro 35. Enero 2003. Lima: CEPES
- Glenn D. Westley (s/f).
A tale of Four Village Banking Programs. Best Practices in Latin America. Washington DC: BID.
- González Vega, C. (2003).
"Deeping Rural financial Markets: Macroeconomic, policy and political dimensions". En: Conferencia "Paving the way Forward: An International conference on Best Practice sin Rural Finance". Washington DC. 2-4 de Junio 2003.
- (2002).
"Lecciones de la revolución de las microfinanzas para las finanzas rurales". En: Prácticas prometedoras en finanzas rurales. Experiencias de América latina y el Caribe. Lima: CEPES, Academia de Centroamérica, BID.
- Hoff, K. y J. Stiglitz (1993).
"Imperfect information and rural credit markets: puzzles and policy perspectives". En: The economics of rural organization. Theory, Practice and Policy, Hoff et al., (eds). The World Bank, Oxford University Press
- Johnson, S. y B. Rogaly. (1997)
Microfinance and poverty reduction. Oxford: Oxfam.
- Mesa Interinstitucional de Bancos Comunes.
Foro Latinoamericano de Bancos comunales. Lima 15 al 17 de octubre de 2003. Mesa Interinstitucional de bancos Comunes. Lima 2004.
- Moore, M.H.
Gestión estratégica y creación de valor en el sector público. Bs As: Paidós, 1999.
- Navajas, S., et al (2000).
"Microcredit and the poorest of the poor: Theory and evidence from Bolivia". World Development. Vol 28.
- Navajas, S. y C. Gonzales-Vega (2002)
"Innovación en las finanzas rurales. Financiera Capiá, de El Salvador.
- Robinson, M. (2004).
La Revolución financiera. Finanzas sostenibles para los pobres. The International Bank for Reconstruction and Development. The World Bank.
- Rutherford, S. (2002).
Los pobres y su dinero. México, DF: La Colmena Milenaria, universidad Iberoamericana, A.C.
- United States Agency for International Development.
Documento de actas de la conferencia Paving the Way Forward for Rural Finance. An Internacional Conference on Best Practices. Washington, D.C. June 2-4, 2003. Wisconsin: USAID, DFID, BASIS, WOCCU. 2004.

Wenner, M. (2001).

Rural Finance Strategy. Washington: BID.

Wenner, M. y F. Proenza (2002).

“Financiamiento rural en América Latina y el Caribe: desafíos y oportunidades”. En: *Prácticas prometedoras en finanzas rurales. Experiencias de América latina y el Caribe*. Lima: CEPES, Academia de Centroamérica, BID.

Wenner, M. y R. Quirós (2002).

“Innovación en tarjetas de crédito para agricultura. El caso de la Financiera Trisán, Costa Rica. En: *Prácticas prometedoras en finanzas rurales. Experiencias de América latina y el Caribe*. Lima: CEPES, Academia de Centroamérica, BID.

Zeller, M. y R. Meyer (2002).

The Triangle of Microfinance: Financial Sustainability, Outreach, and Impact. Baltimore-Londres: The Johns Hopkins University Press, en colaboración con el International Food Policy Research Institute.

Sistematizaciones analizadas por tipo

PROPUESTAS MICROFINANCIERAS BASADAS EN LA AUTOGESTIÓN

PRODUCTOS	NOMBRE
Caja Rural	Caja Rural Intercomunal San Antonio de Padua, Chiguará, Estado Mérida
Caja Rural	Caja Rural Intercomunal San Isidro: Una experiencia innovadora que une dos culturas
Empresa de Crédito Comunal	Establecimiento y consolidación de empresas de crédito comunal en Nicaragua
Caja Rural	La Caja Rural de Ahorro y Crédito El Barro, Danlí, Honduras
Programa de crédito	La participación de las mujeres como beneficiarias de crédito en la zona cañera de las provincias de Independencia y Bahoruco
Caja Rural	Sistematización de la experiencia de la caja rural San Miguel de Planes Mixcure
Caja Rural	Sistematización proceso de integración de la caja rural Promaza a la organización de segundo grado ARSAGRO

PROPUESTAS QUE IMPLICAN ENTREGA DE RECURSOS PARA CAPITALIZACIÓN
(a organizaciones, empresas o grupos)

PRODUCTOS	NOMBRE
Fideicomiso Estructura de gestión local	El proceso de capitalización de una Estructura de Gestión Local (EGL)
Mixto: Caja rural y fondos de crédito	Sistematización de los microproyectos de riego en Río Nemales, San Matías, Honduras
Fideicomiso Comité gerencial Comunitario	Sistematización del Comité Gerencial Comunitario (C.G.C) de comunidad de Segua, Municipio de San Miguelito, departamento de Intibucá
Caja Rural	La Caja Rural de Ahorro y Crédito El Barro, Danlí, Honduras
Programa de crédito	La participación de las mujeres como beneficiarias de crédito en la zona cañera de las provincias de Independencia y Bahoruco
Mixto: Fondos rotatorios y fideicomiso	Experiencia de los fondos rotativos comunitarios: financiamiento efectivo para pobres rurales

PROPUESTAS DE INTEGRACIÓN A SISTEMAS FINANCIEROS
(up-grading y down-scaling).

PRODUCTOS	NOMBRE
Fideicomiso a Cajas rurales	Del crédito agrícola al desarrollo de sistemas financieros rurales: El caso del Proyecto de Desarrollo Rural de la Región Seca del Pacífico Sur (PROSESUR)
Fideicomiso a Cajas rurales y cooperativas	Informe final de sistematización del PLANDERO (Plan de Desarrollo Rural de la Región de Occidente)
Fideicomiso a Cooperativas	Sistematización del convenio entre el proyecto de la Cuenca Alta del Río Cañar y la Cooperativa de Ahorro y Crédito Jardín Azuayo, Ecuador

Casos no considerados en la tipología anterior

Se trata de los proyectos “La inserción de horticultores/as asociados de Las Pilas y Los Planes (San Ignacio y La Palma) en segmentos especializados del mercado de hortalizas entre 1998-2001” y “La Escuela Campesina El Barro Danlí, El Paraíso”.

La experiencia de los horticultores de Las Pilas y Los Planes, es principalmente un caso de asistencia técnica en el cual el crédito es un componente secundario, tal como se puede apreciar en la sistematización se trata de una entrega de crédito en un momento del proyecto sin mayor repercusión en el proyecto general. El caso de la Escuela Campesina es diferente en la medida en que se trata de una experiencia de entrega de servicios no financieros.

La Escuela Campesina es una experiencia interesante en la cual se presenta un mecanismo innovador de entrega de servicios no financieros auto sostenible, que complementa además otra de las experiencias revisadas. La escuela provee de fondos que capitalizan una caja rural pero además constituye un subsidio de asistencia a la caja rural y por otro lado es un mecanismo que ayuda a la formación de personas que pueden constituir un capital humano para la réplica de la experiencia de la caja rural.